

Autor: Abilio Ayuso

EL INCESTO

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Existen hechos que sin duda todo el mundo catalogaría de inmorales, pero este thriller demuestra que hasta las personas más correctas pueden verse impelidas a cometer actos inapropiados.

+18

Nuestra historia comienza en un juicio por divorcio que ha planteado Susana, la esposa, que siempre ha sido mujer amiga de fiestas, juergas y relaciones sociales de todo tipo, muy al contrario que Luis, su marido un buen hombre trabajador, casero, amante de su familia y su hogar que es quien ha cuidado en todo momento de Lina, su hija, que ahora tiene ya quince años.

¿Porque nuestro hombre ha permitido a su mujer llevar ese tipo de vida?, tal vez la razón es que siempre ha estado muy enamorado de ella y pensaba que si le coartaba su forma de vivir acabaría perdiéndola.

Pero ella se volvió loca por un camarero mulato diez años más joven, tomó sus maletas, y sin encomendarse a Dios ni al diablo se fue a vivir con él, aunque tal vez por algún consejo recibido o una reflexión posterior ha planteado el divorcio en el que solicita la custodia de la niña, la casa, una pensión para el mantenimiento de la cría y otra para ella.

Para ello ha contratado una abogada famosa por ser una feminista feroz que le ha asegurado que tiene el caso ganado.

En principio ha declarado Susana, alegando que tuvo que marcharse de casa por depresión, porque su marido la ignoraba, la despreciaba y la maltrataba psicológicamente, pero recapacitando ha comprendido que su niña necesita una madre y por eso reclama su custodia y los medios para darle una buena educación.

La jueza la escucha pacientemente y para sorpresa de todos llama a la niña a declarar y le pregunta abiertamente: “¿Qué opinas tú de todo esto?”.

“Señoría, ¿Puedo hablar de forma franca e incluso coloquial si es preciso?”.

“Si, por supuesto, exprésate como te sea más cómodo”.

“Me presento: Me llamo Lina, tengo quince años, disculpe mi falta de modestia si afirmo que tengo fama de ser muy sensata, lógica e inteligente, también soy la primera de la clase con un amplio margen, creo que en este caso es necesaria la puntualización”.

“Disculpa aceptada, prosigue”.

“En principio juro por mi honor que todas las afirmaciones en que se ha dicho que mi padre despreció y maltrató a mi madre son absurdas y falsas, siempre ha estado locamente enamorado de ella, se hubiera cortado un brazo si se lo hubiera pedido”.

Aquí intervino como una fiera la abogada materna diciendo: “¡Protesto señoría!, una niña de su edad no está capacitada para poder discernir este tipo de detalles, además estoy convencida de que todo eso lo dice influenciada por su padre que aprovechó para verter su inmundicia durante el tiempo en que la madre ha estado ausente”.

La jueza le dirigió una mirada dura como el acero y le respondió: “Si vuelve a interrumpir a la niña haré que la expulsen de la sala. Sigue muchacha”.

“Desde que tengo uso de razón, ha sido mi padre el que se ha cuidado de mí en todos los aspectos, mi madre siempre se ha dedicado a vivir la vida a su aire, hasta que se ha vuelto loca por Isaías, el camarero de un tugurio de baja estofa, lo conozco personalmente, ha intentado abusar de mí en varias ocasiones, mi madre lo sabe, pero se lo consiente, de hecho le consentiría cualquier cosa”.

En la bancada materna crecía la indignación, comenzaron a mascullar por lo bajo y la jueza lo cortó dando un mazazo en la mesa y gritando: “¡Silencio!”.

Lina prosiguió: “Si tengo que vivir con mi madre antes me suicido, ella está permanentemente con ese individuo y yo estaría siempre angustiada con la puerta de la habitación atrancada con una silla. Con mi padre estoy perfectamente y no podré notar la ausencia de una madre, porque nunca la he tenido”.

“Comprendido chiquilla, ¿Alguna cosa más?”.

“Si, dos detalles, la casa se ha comprado únicamente con el trabajo y esfuerzo de mi padre, mi madre nunca ha aportado un céntimo sino todo lo contrario, es más, si pasara a su poder se perdería porque no podría acabar de pagar la hipoteca restante, en cuanto al dinero que pide para su manutención, tengo entendido que ha solicitado una asignación estatal alegando vete a saber qué cosas, además vive con Isaías que siempre alardea de que aparte del sueldo de camarero gana una fortuna en propinas, dinero libre de impuestos, es decir que no necesita una pensión de mi padre, además sería injusto que habiéndose largado con un amante encima él tenga que mantenerla”.

“Correcto chiquilla puedes retirarte”.

En ese momento intervino Susana diciendo: “Señoría, ¿Puedo explicar algo que cambiará por completo esta historia?”.

“Puede explicarlo”.

“Esto va dirigido principalmente a mi hija, que tanto alardea de su padre, pues Lina, para que lo sepas, no tienes padre, sólo madre, cuando me junté con el que tú llamas padre ya estaba embarazada de días de un chico que conocí en una fiesta, no sé quién és y no lo he vuelto a ver, ósea que el que llamas padre... No lo és, hoy en día eso es fácil de comprobar con una prueba de ADN”.

Luis dio un suspiro y pareció que se iba a echar a llorar, la cara de Lina se volvió pétrea y la jueza le preguntó: “¿Quieres añadir algo chiquilla?”.

“Si señorita, mi madre está totalmente confundida, padre no es quien tiene un espasmo de treinta segundos y eyacula un montón de espermatozoides, mi verdadero padre es quien me daba el biberón, quien me limpiaba la mierda del culo y me bañaba, quien me velaba cuando estaba enferma, quien me cantaba nanas para dormirme, el que me llevaba de la mano al parque, quien me ayudaba en los estudios y tantas cosas más, Luis es mi auténtico padre, y lo que ha explicado mi madre solo refuerza mi percepción de su baja catadura moral, engañó a mi padre al principio endiñándole al pobre un hijo que no era suyo y también le ha engañado al final”.

La jueza llamó a declarar a Luis, que apenas pudo decir: “Tal vez yo soy el culpable de todo, por estar ciego por mi mujer, no tengo nada que declarar porque mi hija ya lo ha dicho todo, ¿Qué más puedo añadir yo?”. Esta última frase la pronunció acompañada de un llanto sordo, la jueza le sonrió compasivamente y le pidió que se retirara a su sitio.

A partir de aquí intervino la abogada feminista, capaz de mover montañas con su retórica: “Señorita, disculpe mi indignación anterior, pero pienso que la niña está ofuscada, si bien es cierto que su madre cometió muchos errores, la ausencia de su hija ha hecho que cambie por completo, está dispuesta a ser la madre que nunca fue, además la niña está entrando en una edad en que precisa más la compañía de una madre que la de un padre, sobre todo de uno que no lo es en realidad, precisamente porque su mamá ha vivido la vida puede ayudarla a no cometer sus mismos errores, más que un padre que nunca ha levantado la vista más allá de su trabajo y su casa. Por otro lado, es totalmente injusto decir que un ama de casa no aporta ningún valor efectivo a la familia, gracias al ama de casa el padre puede ganar el dinero suficiente para pagar la hipoteca, por tanto reclamo para mi clienta, como mínimo, la mitad del valor actual de la casa”.

“Se acepta su opinión y se tendrá en cuenta, pero creo que Lina quiere añadir algo, dime cariño”.

“Dos cosas: Mi madre ha sido cualquier cosa menos una ama de casa, era mi padre quien cocinaba y quien ponía lavadoras y Fermina la señora de la limpieza quien se ocupaba del mantenimiento”.

“De acuerdo, ¿Algo más?”.

Si Señorita, una pregunta: Tengo entendido que la señora abogada es una gran feminista famosa por defender a las mujeres con uñas y dientes, ¿Verdad?”.

“Si, eso dicen”.

“Pues será a las mujeres de cuarenta años, porque las de quince le importamos un rábano, tal vez como no podemos pagar una minuta, no tenemos ningún valor para ella”.

“Es una reflexión interesante, con esto damos por cerrado el caso, dentro de tres días dictaré sentencia”.

En cuanto salieron del juzgado Lina le dijo a su padre: “He localizado por Internet un par de laboratorios donde realizan la prueba de paternidad, rápida, económica y segura, vamos al que prefieras, necesitamos estar seguros de lo que ha dicho esa zorra”.

“No la llames zorra, que al fin y al cabo es tu madre”.

“No por ser mi madre, dejará de ser lo que és, además, a partir de ahora vamos a vivir tú y yo solos, es bueno que se establezca un clima de sinceridad y confianza mayor aún que el que hay en la actualidad”.

Al cabo de veinticuatro horas les dieron el resultado, efectivamente no eran padre e hija.

Lo primero que hizo la chiquilla fue llamar a un cerrajero para que cambiara todas las llaves de la casa y también modificar los códigos de la alarma.

La sentencia fue contundente: El padre tendría la custodia de la niña y la casa, la madre no percibiría ninguna pensión y tendría tres días para retirar ella sola sus efectos personales, como ropa y zapatos, pero sin incluir los elementos pertenecientes a la vivienda, como un ordenador, una plancha o una batidora, avisando eso sí, con veinticuatro horas de antelación del día y hora en que pensaba realizarlo.

Contra el individuo llamado Isaías, con quien presuntamente la madre se encuentra amancebada, se dicta una orden de alejamiento de quinientos metros respecto a la niña, como mínimo hasta que esta cumpla la mayoría de edad.

En cuanto a las visitas de Lina a su madre, serán sólo diurnas, solicitadas con una semana de antelación y se producirán dos veces al mes si la niña no plantea algún inconveniente.

Cuando Susana llegó al día siguiente para acabar de llevarse sus cosas, se encontró varias sorpresas, primera que su juego de llaves ya no servía, segunda que su exmarido no estaba en casa, sólo su hija acompañada de dos guardas jurados que de entrada, sentencia en mano, impidieron la entrada en la vivienda a la abogada que la acompañaba.

A la pregunta: “¿Dónde está tu padre?”.

Lina le respondió: “Creo que ha ido por ahí a buscar novia”.

La realidad es que le había dicho: “Cuando ella venga tú te habrás largado y volverás tarde, porque eres un blando y acabarías regalándole el televisor”.

Entre los guardas y la niña controlaron que no se llevara nada que no fuera estrictamente personal, al acabar salió con varias bolsas diciendo: “Joder, yo esperaba que tu padre tendría la gentileza de acompañarme con el coche”.

“Pues ya ves que no, está muy ocupado ligando”.

La primera noche Lina preparó una cena de manual con un buen vino y champagne a los postres, luego, mientras tomaban una taza de té sentados en el sofá, ella cabalgó sobre las piernas de Luis como si fuera una moto, hizo que la abrazara por la cintura, le dio un beso en la frente y le dijo: “Papá, ya sé que estás triste porque siempre la has querido, pero tu Susanita ha dejado de ser la mujer que te enamoró, es como si los extraterrestres la hubieran sustituido por un robot pérfido, además, como dijo el filósofo: Si lloras por la luz del Sol perdida, las lágrimas no te permitirán contemplar la belleza de las estrellas”.

“¿A que estrellas te refieres?”.

“Pues a mí. Mamá se ha ido, pero se ha dejado lo mejor de sí misma, que soy yo, una hija guapa, cariñosa y que te adora, además, sabiendo que no soy tu hija biológica te quiero igual que antes o más, pero tengo menos prejuicios para hacer cosas como esta”, dicho lo cual le dio un besito en los labios”.

“A ver, cariño, el hecho de que no seamos padre e hija biológicos no quiere decir que podamos comportarnos como novios, por diferencia de edad, porque soy tu padre legal y porque, tal como dijiste en el juicio, soy quien te ha criado y eso es lo que cuenta”.

“Muy bien, pero tenlo en cuenta, no permitiré que te quedes deprimido, seré tu sombra, te mimaré, estaré por ti, y para comenzar esta noche dormiré contigo”.

“Me parece que corres demasiado”.

“¿Es que una hija no puede dormir con su papá cuando ambos están tristes por la ausencia de la mamá?, ¿O es que acaso piensas que no podrás resistir la tentación de violarme?”.

“No digas disparates nena, además no me parece que la ausencia de tu madre te haya dejado muy triste”.

“No se añora lo que no se tiene, ella nunca ejerció de madre, pero estaba aquí como perro del hortelano que ni come ni deja comer, ahora puedo ser todo lo cariñosa que quiera contigo sin que una voz de raspa me diga: Lina, no seas babosa, deja a papá que lo vas a desgastar”.

Al acostarse, Luis tomó como siempre un libro antes de dormir y tuvo un sobresalto cuando apareció su hija vistiendo un conjunto de tentación y braguita prácticamente transparentes que permitía mucho más que adivinar su tipazo de escándalo, dio una vuelta completa en plan modelo dejando revolotear su preciosa melena y dijo: “¿A qué te gusta?”.

“Pero... ¿De dónde has sacado eso?”.

“Se lo he chorizado a mamá, se habrá vuelto loca buscándolo, pensará que se lo había llevado a casa del maromo, me lo he puesto para animarte un poco, ¿A que es más divertido que los pijamas de felpa que llevo siempre?”.

“No sé si me atrevería a calificarlo de divertido”.

“Pues bien que te ha gustado. Desde que he aparecido no me has quitado ojo”.

“Ni tampoco te lo hubiera quitado si hubieras entrado disfrazada de canguro, es sorprendente, ¿Pero tú crees que es lo más apropiado para dormir?”. (En realidad lo que estaba pensando es que, sabía que su hija estaba bien formada, pero nunca había reparado en que tuviera ese cuerpazo tan imponente).

“Claro que es apropiado, ¿O piensas que lo fabrican para tomar el té?, además, aprovecha para mirar, porque una vez en la cama ya no se ve lo que llevo”.

“Pues en ese caso no sé qué es más apropiado, si decirte que te metas en la cama o que no”.

“Lo tomaré como una invitación”. Dicho lo cual entró rápidamente y se abrazó a su padre que también le pasó un brazo bajo los hombros”.

“¿A qué se está bien así tontorrón?”.

“Bueno... No puedo decir que no”.

“Pues déjate de puñetas y prejuicios estúpidos, que ya hemos sufrido bastante, ahora nos toca estar a gusto y ser un poquito felices”.

Cuando al día siguiente Lina se acostó en la enorme cama matrimonial con el mismo modelito Luis le dijo: “Cariño, ayer ya me hiciste el pase de modelos, ¿Tú crees que esto que llevas es lo más adecuado para que duermas conmigo?”.

“Está bien, si no te gusta me lo quito”, Dicho y hecho, el tenue camisoncillo y la braguita habían volado.

“¡Pero yo no quería decir eso!”.

“Pues haberte explicado mejor, además ahora ya no puedo levantarme a cogerlo porque voy desnuda y me verías el culito”.

“Será por lo que te tapaba esa gasa”.

“¿Pues entonces de que te quejas?, anda agárrate fuerte no sea que te caigas de la cama”.

La verdad es que Luis se acostaba muy a gusto charlando y explicándose chistes con su hija, aunque le avergonzaban algunos de los más picantes que ella contaba, ¿De dónde habría sacado esas obscenidades?, también le daba corte cuando ella remataba una discusión haciéndole cosquillas, estaba en desventaja porque no se atrevía a contraatacar.

En alguna ocasión en que se despertaba por la noche, había osado abrazarse a la niña como si fuera un osito de peluche pensando que dormía, pero a veces se llevaba el corte de que ella tomaba su mano suavemente y la movía hacia una teta o su pubis. Él la retiraba como si le hubiera picado un escorpión y decía: “¡Guarra!”.

“Que pasa, no muerden, además las puedes usar mucho mejor que las estúpidas pelotas antiestrés que a veces utilizas”.

Otra cuestión polémica fue cuando ella le pidió que se bañaran juntos en el enorme jacuzzi, tuvo que usar toda clase de argumentos para convencerle: “¿Que pasa he de pedirle al vecino que me frote la espalda?, además, ¿Qué me vas a ver que no me hayas visto ya?”.

“Vale, te he visto, pero tú a mí no”.

“Pues eso es algo que tal vez tendremos que enmendar, porque genera tensión y desconfianza, no hay nada más natural que la desnudez”.

“Pues si esperas verme en pelotas vas lista”.

Sin embargo, cuando intentó entrar en la bañera llevando bañador ella le detuvo diciendo: “So ridículo, o te quitas eso o te lo arranco a mordiscos”.

La creía capaz de hacerlo, así que se lo quitó dócilmente de espaldas y se sumergió rápidamente en la espuma, se frotaron y se lavaron mutuamente con la esponja, al final ella se quedó estirada con la espalda apoyada en el pecho de Luis, al cabo de un rato, le tomó las manos y las puso sobre sus tetas diciéndole: “Aquí no me has lavado”.

Él ya estaba cansado del papel de mojigato así que tomó una porción de gel de ducha y se las fue frotando suavemente mientras ella emitía leves suspiros de aprobación.

Un rato después ella se volvió de frente a él, le besó mientras decía “gracias” y se quedó un buen rato pegada piel con piel.

Luis pensaba que aquello no era muy decente, pero le daba una pereza infinita decirle que se apartara, al final fue ella la que dijo: “Nos arrugaremos si seguimos aquí, ayúdame a secarme”.

Se secaron mutuamente y Lina le tomó de la mano diciendo: “Un ratito en la cama para entrar en calor”.

Luis se encontraba en un estado en que no le apetecía luchar contra corriente, permitió que ella le llevara a la cama y se le pegara como una lapa, hasta que para su sorpresa oyó como ella le decía: “Todo esto es muy bonito, pero hay algo que no está bien”.

“¿El que cariño?”.

Se tensó como la cuerda de un violín cuando ella tomó suavemente su pene duro como una piedra y le dijo: “Esto, te vas a quedar caliente como un mono y con una tensión absurda y hasta dolorosa, te voy a dar un masaje relajante”.

“Oye, oye, ¿Qué clase de masaje?”.

“Tranquilo que no te voy a follar, aunque ya me gustaría, cierra los ojos y déjate hacer”.

La verdad es que ella tenía razón, Luis sabía por experiencia que si no eyaculaba pasaría una noche horrible, por tanto, pensó: “Alabado sea Dios, veremos que me hace”.

Ella no se andó por las ramas, le separó las piernas, se situó de rodillas en medio y comenzó un masaje desde los pies hasta las ingles seguido de otro desde los pezones hasta el vello púbico, hasta tomar su pene con una suavidad y dulzura que le hizo estremecer. A partir de ahí le ordeñó con un ritmo suave y apasionado a la vez, ¿Donde habría aprendido ese arte?, ¿Sería instintivo?”.

Decidieron mantener en su puesto a la señora de la limpieza que hacía dieciséis años que trabajaba para ellos, era eficiente y de confianza, no obstante, les deparó una mala sorpresa.

Luis se quedó pasmado cuando su abogado le telefoneó para decirle que en veinte días tenía un juicio planteado por su exmujer que le había denunciado por pederastia e incesto, aportando una testigo de los hechos que no podía ser otra que Fermina, dado que nadie más había entrado en el piso.

Lo comentó azorado con su hija, que con toda serenidad le contestó: “Tranquilo, en veinte días le podemos montar cualquier cosa, busca una psicóloga que no tenga demasiado trabajo y nos pueda atender hoy mismo.

Llegó el día del juicio, allí estaba, además de su mujer y la abogada feminista, Fermina, la mujer de la limpieza, una santurrona que comenzó diciendo lo mal que sabía tener que efectuar la denuncia, pero que había cosas que su conciencia no le permitía pasar por alto, quien no se hallaba presente era Lina, lo cual daba a la parte contraria más esperanzas de ganar el juicio.

Declaró que estaba convencida de que padre e hija dormían juntos, porque algún día en que había llegado pronto y abierto con su propia llave había visto a la niña salir de la habitación conyugal.

La abogada se lanzó al ataque pidiendo la retirada de la custodia y veinte mil cosas más, incluyendo la prisión preventiva para Luis.

El abogado de Luis repreguntó a Fermina: “¿Pero usted los ha visto fornicar o cometer actos obscenos?”.

“No... Eso no”.

“¿Y sabe si han dormido juntos toda la noche, o tal vez ella ha entrado a darle los buenos días o comentarle alguna cosa de buena mañana?”.

“No, claro, eso no lo sé, pero a veces ha salido una hora después de que yo llegara y son unos buenos días muy largos”.

Le tocó el turno a Luis, que muy sereno dijo: “Señoría, yo me limitaré a leer unos párrafos del informe que ha emitido la psicóloga que ha atendido a la niña, posteriormente si lo desea entregaré el original a este tribunal”.

“De acuerdo, proceda”.

Sujeto: Niña de quince años con trauma grave sufrido por el acoso y abusos perpetrados por Isaías, el amante de su madre, sin que esta lo impidiera.

Por lo demás es una chiquilla inteligente y muy centrada, con una estructura mental sólida y no dada a la fabulación.

Padece por las noches el sueño repetitivo de que es violada por el tal Isaías, se despierta angustiada y sin poder volver a dormir, sufre temblores y ataques de ansiedad. Como único recurso se acerca a la habitación de su padre y se acuesta junto a él procurando no despertarle, su sola presencia hace que pueda volver a caer en un profundo sueño sin sobresaltos.

Recomendaciones: No veo oportuno aplicarle una medicación que mermaría sus facultades en otros campos, por el contrario valoro muy positivamente la seguridad que le da el contacto con su padre, por tanto: No se le debe impedir en ningún caso que duerma junto a él cuando lo necesite, lo que en otro contexto tal vez sería inadecuado, en el presente es perfectamente válido, la salud mental y física está por encima de otros considerandos de menor calado, tómese el ejemplo de cuando nos desnudamos por completo ante desconocidos para ser operados.

Tampoco se le debe afejar su conducta ni presionarla para que procure no necesitar ese refuerzo, la habitación de su padre deberá permanecer siempre con la puerta abierta para que ella sepa que puede entrar de inmediato cuando lo precise.

Recomiendo al padre que hasta que este asunto no se solucione por completo no traiga a su casa amistades femeninas a dormir con él.

La niña deberá seguir un tratamiento psicológico adecuado en mi consulta hasta que pueda superar dicho trauma.

Por último, la señora de la limpieza que ha efectuado la denuncia debe cesar en sus funciones de inmediato y ser sustituida por una persona totalmente ajena a ella para que la niña no pueda desarrollar cierto complejo de culpabilidad.

Por el mismo motivo no veo conveniente que se halle presente el día del juicio.

El juez, ya no quiso saber nada más, declaró inocente de todo cargo a Luis y obligó a Susana al pago íntegro de las costas del juicio.

A la salida, Fermina se acercó a Luis como un perro apaleado diciendo: “Lo siento señor, me sabe mal, después de tantos años, yo pensaba que estaba haciendo lo correcto, por el bien de la niña, si quiere darme su confianza le aseguro que...”.

“Lo siento Fermina, pero ya ve que no está en mi mano, el dictamen de la psicóloga es de obligado cumplimiento, por el bien de la niña también, y en otra ocasión piense que es más peligrosa para todos la ignorancia que la propia maldad”.

Otra vez vuelta a cambiar las llaves y el código de la alarma.

Contrataron una chica de limpieza jovencita, madre soltera, que en ocasiones traía al bebé cuando tenía problemas para dejarlo con alguien.

Se hizo muy amiga de Lina, a veces le decía: “Tu tranquila nena, si ves que tu padre está una temporada de mal humor me avisas, me lo follo y lo dejo más suave que un guante, además sin problemas porque, aunque es cuarentón está buenísimo”.

“Tranquila, ya lo controlo yo con unos masajitos”.

“¿Con final feliz?!, que zorróna, a tu propio padre”.

“Es que no es mi padre, ahí está el truco”.

“Wau, que chollo, hace de padre, pero no lo es, ambivalencia, cuando interesa es papá y cuando no interesa no, paternidad flexible. ¿Y cuando te enteraste?”.

“En el juicio por divorcio lo soltó la guarra de mi madre”.

“Joder, te caería como un palo”.

“Pues es raro, pero no, el caso es que yo siempre he estado enamorada de mi padre porque lo comparo con los gilipollas del instituto y los tíos con que se codea mi madre y veo que es una pieza única, cuando lo hicieron rompieron el molde, no te puedes casar, ni siquiera liar con tu padre, no es ético, pero ahora que sé que no lo es... La cosa cambia, es el tío que me ha cuidado de pequeña, valor añadido.

“Ósea que te enamoraste de tu padre desde el primer biberón”.

“Te parecerá extraño, pero de chiquitina me encantaba cuando me quitaba las braguitas para bañarme, en cuanto me quedaba desnuda me abrazaba a él como una lapa, supongo que él pensaba que era una muestra de cariño por cuidarme, pero había mucho más, luego procuré ser la hija perfecta, para que estuviera orgulloso de mí, ser la primera de la clase, no hacer ninguna tontería típica de adolescente, Etc.”.

“Pues te doy la razón, mira el hijoputa que cuando supo que estaba preñada se perdió para siempre, y los que te quieren enrollar, pero en cuanto saben que tienes un bebé se pierden por el foro. Bueno, tú tranquila, que sabiendo lo que hay no me intentaré ligar a tú padre”.

“Claro que no, a tus veinte años eres demasiado joven para un tío de cuarenta”.

“Pues anda que tú...”, Rieron de buena gana.

Pasaron un par de años, Luis y su hija vivían felices amándose a su manera, él se había dejado arrastrar por la personalidad arrolladora de su hija, dormían juntos desnudos, se besaban, se acariciaban, y se masturbaban mutuamente, pero él siempre tuvo como último tabú realizar el coito, ella lo sabía y no le presionaba, con lo que tenía se daba por satisfecha, al menos de momento.

De cara al exterior eran un padre y una hija correctísimos que habían sufrido el abandono de una madre vividora y trataban de encauzar sus vidas de la mejor manera posible, él trabajando para que a su hija no le faltara de nada y ella adoptando a su temprana edad el papel de ama de casa.

Si alguien externo había intentado acercarse a uno de ellos, rápidamente aparecía la excusa: “Yo ahora no estoy por noviazgos, tengo que procurar sacar adelante a mi hija que está en una edad muy delicada, cuando se case la cosa cambiará”.

O bien: “Lo siento tío, pero no estoy por rollos, con los estudios y cuidar a mi pobre padre que ya se quedó traumatado cuando lo abandonaron tengo de sobra, el día que se case de nuevo ya lo veré de otra forma”.

El capítulo que no estaba cerrado era el de Isaías, su odio hacía Luis era permanente porque era el reverso de la moneda suyo y bastante gente que conocía a ambos se lo recordaba, incluyendo Susana.

Se había jurado a sí mismo que se follaría a Lina de la misma forma que lo hizo con la madre y luego se lo refrotaría en los morros al padre.

La orden de alejamiento le hacía obrar con prudencia, pero procuraba estar al corriente de cómo, donde y cuando andaba la chiquilla, incluso pagando por la información si era necesario y de esa forma hacerse el contradicho en plan simpático: “Huy, lo siento Lina, no debería estar cerca tuyo, pero comprenderás que para que pueda cumplir la orden de alejamiento correctamente, deberías informarme de donde estás en todo momento, no puedo dejar de salir a la calle por si acaso tú andas por allí”.

Fue una tarde de compras en unos grandes almacenes, cuando en el departamento de halterofilia Lina le dijo a su padre: “Cómprame una de estas barras y pesas”.

“Pero nena... ¿Para qué?, ¿Quieres ser una de esas machurronas musculadas?”.

“Vamos a ver: Estoy a punto de entrar en la universidad con unas notas brillantes, no fumo, no bebo, no me drogo ni voy con malas compañías, cuido de la casa y de ti, otros matarían por tener una hija como yo, ¿Y me vas a negar unas putas pesas?, quiero tonificar musculatura simplemente”.

“Tienes toda la razón cariño, soy un burro, trae un carro que nos llevamos las que quieras”.

Pero ella sólo cogió la barra y cuatro aros de pesa alegando: “Con esto de momento me basta”.

Posteriormente Luis la vio en el patio trasero, al abrigo de miradas indiscretas, practicando una especie de ritual de Kendo con la pesada barra de acero y le dijo: “Pero niña, eso no se usa así, se ponen unas pesas en los extremos y se levantan, un dos, un dos”.

“Eso en los tiempos de tu abuela, ¿No sabes que al brazo lo mueven diecinueve músculos y haciendo lo que tú dices apenas activamos los bíceps?, con estos

movimientos actúan todos más los de la espalda, abdomen y piernas al mismo tiempo, y lo hago aquí porque la habitación me queda pequeña para estos movimientos y en el jardín delantero los vecinos pensarían que se me ha ido la olla, por esa misma razón no quiero que comentes con nadie que la uso en esta forma”.

“Jamás me atrevería a discutir de eso con una futura bióloga, guardaré tu secreto”.

Un día en que el encontronazo con Isaías fue sin testigos, él se atrevió a decirle: “¿Sabes que de tu familia, la que de verdad me gusta eres tú, mucho más que tu madre, que ya se me está quedando algo vieja?”.

“¿Y tú sabes que de ti, lo que realmente me ha disgustado es la forma en que me has abordado, y que sino hubieras sido tan patán las cosas hubieran rodado de otra manera?, porque al fin y al cabo, bueno lo estás un rato, además, con lo que odio a mi madre, me encantaría ponerle los cuernos contigo”.

Al mulato se le afilaron los dientes y los ojos le brillaron de emoción, dio un paso hacia delante, pero tropezó con la punta de los dedos de Lina en su cuello que le dijo: ¿Ves cómo eres un patán?, ya te quieres liar aquí como un loco, las cosas se hacen con elegancia”.

“Claro, claro, tienes toda la razón, cuando tú digas y como prefieras”.

“Eso está mejor, primera, nada de alardear de esto, segundo, tú conoces mi casa, mi padre se acuesta pronto, no te acerques por la allí hasta cinco minutos antes de las doce aparcas delante, siempre hay sitio, dejaré una escalera apoyada bajo la ventana de mi habitación que estará abierta, a las doce saltas el seto y subes, procura que nadie te vea, en esa zona residencial a esas horas hay poco tránsito, y luego sin ir chuleando con nadie de lo que ha pasado, calladito como un muerto”.

Él pensó: “En cuanto te folle se van a enterar hasta en el convento, incluso procuraré grabarlo sin que te enteres”.

Y ella: “Si todo sale bien, lo de calladito como un muerto será literal”.

Lina le dijo a su padre que tenía que estudiar algunas cosas por Internet, que se acostara y ella llegaría luego, y como no hay que dejar nada al azar le puso algo de somnífero en la cena, a las once pudo comprobar que roncaba como un tocino.

Se vistió con ropa oscura, salió al jardín a las once y media, tomó la escalera de aluminio que con sus cuatro segmentos de metro y medio sumaba seis metros de altura, la desplegó por completo apoyándola en una postura bastante vertical justo bajo la ventana de su habitación, entró en la casa, se aseguró que puertas y ventanas quedaban perfectamente cerradas, subió a su habitación y se sentó a esperar con la barra de pesas encima de la cama y la habitación absolutamente a oscuras.

Faltaban cinco minutos para las doce, cuando oyó como el coche de Isaías aparcaba frente a su casa. Llevaba su móvil y una petaca de licor dulce con una potente dosis de droga por si al final la chica se resistía, más unas bridas de electricista de gran tamaño para inmovilizarla, además tenía pensado sodomizarla y grabarlo a plena luz.

Cinco minutos después oyó la escalera vibrar y frente al marco de su ventana se recortó la figura de Isaías luciendo una sonrisa lasciva, asquerosa y bobalicona que se cortó de repente cuando, impulsados por las hábiles manos de Lina, los quince kilos de la barra de acero se movieron hacia adelante como un rayo y la punta golpeó su frente con la fuerza de un misil, cayó hacia atrás con el ruido sordo que haría un saco de patatas sin llegar a pronunciar ni mu.

Lina bajó rápidamente al jardín para comprobar que, tal como había calculado, la cabeza del mulato había impactado con el murete de piedra y se había desnucado, luego, cambió en treinta segundos su ropa oscura por un discreto pijama de felpa, acto seguido entró alborotada en la habitación de su padre y lo despertó de mala manera diciéndole: “Corre ven, Isaías ha intentado entrar en mi habitación para violarme, le he golpeado y no sé qué ha pasado”.

Encendieron todas las luces del jardín y Luis pudo comprobar que Isaías no necesitaba auxilio alguno porque estaba más muerto que Carracuca.

Avisaron a la policía y al explicar los hechos Lina descargó toda la tensión acumulada llorando a lágrima viva, acudió su psicóloga en plan urgencia, ella y una agente femenina se quedaron para acompañarla.

El caso estaba claro, aquel siniestro individuo, que había intentado abusar de Lina en varias ocasiones y tenía una orden de alejamiento, estaba obsesionado con la niña y había accedido a su habitación para violarla montando una escalera que siempre permanecía guardada en un rincón del jardín.

Sus intenciones estaban fuera de toda duda por las bridas y el licor con droga que llevaba consigo, la chiquilla se defendió con su equipo de gimnasia, queriendo la fatalidad que el agresor falleciera en la caída.

Días después su padre le comentaba: “La vida tiene casualidades, siempre duermes conmigo y el único día que estás en tu habitación, pero despierta porque trabajabas, viene ese engendro a por ti, con lo cual puedes defenderte”.

“A veces las casualidades no son tan casuales”.

“¿Qué quieres decir?”.

“Primero el instinto femenino que me hizo pensar que algún día tal vez me tendría que defender a vida o muerte en mi propia casa y por tanto te pedí que me compraras la barra”.

“Vale, por eso practicabas con ella”.

“Correcto, y después... Dicen que las niñas buenas tenemos un ángel que nos protege, y yo soy la hostia de buena”.

“Bueno... En según qué cosas sí, en otras no tanto”.

“Si te refieres a lo que te pienso hacer esta noche... Tienes razón, no tanto, pero Dios perdona totalmente los pecados que no hacen mal a nadie, y lo que te haré no es ningún mal, por el contrario, te gustará mucho”.

Transcurrió otro año y medio, feliz y sin sobresaltos, hasta que una noche Luis hizo una cena de las que sabía que gustaban a su hija, acompañada de un vino genial y buen champagne para los postres, luego encendió la chimenea y le pidió que se sentaran en el sofá a charlar un rato, ella dijo con una sonrisa picarona: “Si no fuera porque me tienes más que ligada pensaría que me quieres enrollar”.

“Bueno... Algo de eso hay, pero no lo que te imaginas”.

“Si quieres follar conmigo, la respuesta es sí, ya soy mayor de edad, aunque por poco”.

“No se trata de eso, es que... El otro día me encontré a tu madre y estuvimos hablando”.

“¿Hablando de qué?”.

“De todo un poco, a raíz del accidente de Isaías ha cambiado mucho, a mejor, se ha dado cuenta de lo vacía de su vida de juergas”.

“Bien, mejor para ella, ¿Algo más?”.

“Pues que me ha pedido volver con nosotros, dice que ahora seríamos una familia completa y feliz, que tú tendrías una verdadera madre y yo una verdadera esposa, buena y fiel”.

“Y tú le has dicho que ni hablar, ¿Verdad?”.

“Le he dicho que lo pensaré”.

“Tú es que eres gilipollas, cualquier día vendrá Jony el carnicero, te preguntará que si quieres que te corte a trocitos y le dirás que lo pensarás”.

“Mujer, no exageres”.

“Ya sé lo que te pasa, que tienes el run, run de pensar en cómo sería tu vida acompañado de una Susana perfecta”.

“No puedo negarlo”.

“Pues eres idiota perdido, ¿Tú crees que un tigre feroz se convertirá en un gatito por haber sufrido un par de reveses?”.

“Tal vez no, pero si no lo pruebo... Nunca lo sabré”.

“Y sino pruebas a que te metan un hierro al rojo vivo por el culo, nunca sabrás que se siente, pero hay cosas que es mejor no saber”.

“Ya veo que cuento con tu oposición”.

“Total, si lo intentas te liaré una que te cagarás, a menos que hagamos un trato”.

“¿Qué clase de trato?”.

“Dile que le darás la repuesta dentro de tres meses, y durante ese tiempo me tratarás como a tu mujer, haremos el amor todo lo que tengamos ganas o más, luego decides”.

“Pero Lina... ¿No te parece ya bastante lo que hacemos?”.

“No te estoy pidiendo que te flageles, sino que folles a tu gusto con una chica guapísima que te gusta un montón, la quieres y te quiere a rabiar, sin compromiso alguno, y te recuerdo que no eres mi padre”.

“Bueno... No lo soy y si lo soy, piensa en lo que dijiste en el juicio”.

“Los cazos hay que tomarlos por el mango para no quemarte y las cosas como más conviene: Para que te quiera horrores... Eres mi padre, para follar... No lo eres”.

“Ya veo que no me dejas otra opción”.

“Exacto, y las cosas cuanto antes mejor, así que vamos a la cama, que sólo de pensarlo ya me he puesto cachonda”.

“Pero ni siquiera tengo preservativos, ¿Y si te quedas embarazada?”.

“¿Preservativos?, ¡que guarrada!, notarte a través de un plástico, ¿Has olvidado que estudio segundo de biología?, ¿Como voy a ser tan tonta de quedarme preñada?”.

Aquella primera noche Luis estaba un poco reticente, pero en pocos días hacían el amor como una auténtica pareja de recién casados, al cabo de tres meses justos él ni siquiera llevaba la cuenta del tiempo transcurrido, fue Lina la que le dijo: “Ha pasado

el plazo, si quieres que Susana vuelva a tu vida me lo dices y yo desapareceré para siempre de ella”.

“Cariño, para eso no era necesario que hiciéramos el amor, conquie me hubieras propuesto esta alternativa hace tres meses hubiera bastado”.

“Si, pero no ha estado mal, con esa excusa hemos pasado a ser pareja completa, la situación anterior creaba una tensión no resuelta, ahora estás más feliz que Chupillo y con el tiempo te darás cuenta de que te he salvado de una buena y me lo agradecerás”.

Lina creció, se convirtió en una profesional de prestigio y tuvo un buen empleo, cuando ya lo tenía consolidado habló con su directora: “Hola Gabriela, como no me gusta obrar a traición te comento que he decidido ser madre antes de los treinta, no te preocupes por nada porque pienso trabajar hasta el día del parto, tomarme después un mes de vacaciones, como todos los años, y volver como si no hubiera pasado nada, tendré a mi disposición un abuelo en plena forma que se encargará del crío con mucho gusto”.

“Felicidades, ¿Y quién será el afortunado padre de la criatura?”.

“No habrá, quiero ser madre soltera y tener un hijo para mí sola, que nadie pueda disputarme en un juicio por divorcio”.

“Pero... Algún padre tendrá que haber”.

“Ya me encargaré yo de que sea desconocido y que ni siquiera llegue a sospechar que lo es”.

“Me parece una decisión muy valiente, tendrás mi completo apoyo”.

“Gracias Gabriela, te informaré cuando sea el momento”.

Aquella noche informó a su padre: “Luis, he decidido ser madre soltera este año, así que, como gracias a Dios te acabas de jubilar temprano y en plena forma te va a tocar hacer de abuelo a tiempo completo”.

“Bien pero el hijo ha de ser de alguien, lo de la Virgen María no se va a repetir”.

“Esa es la cuestión, tengo dos posibilidades: No deseo inseminación artificial, por muchas razones, y como no quiero que haya un hombre que me ande reclamando la paternidad, iré los fines de semana a un pueblo turístico, lejos de aquí, frecuentaré discotecas y me enrollaré con un tío al que daré un nombre y número de teléfono falsos, nunca sabrá que ha sido padre”.

“No es un plan maravilloso”.

“Claro que no, frecuentaré ambientes sórdidos y por mucha vista que tenga nunca sabré si ese maromo tiene una enfermedad latente, una tara genética, o vete a saber el que”.

“¿Y cuál es la otra posibilidad?”.

“Que todo quede en casa y el padre seas tú”.

“¡Hostia puta!, la que vamos a liar”.

“De eso nada, para todo el mundo será la primera opción, tú y yo no tenemos consanguinidad, con lo cual el crio saldrá perfecto, eres un hombre sano que además me dejará embarazada con amor y no con un polvo loco, y con eso se romperá la injusticia histórica de que no hayas sido padre auténtico. Cuando todos pensaron que eras padre... No lo eras, y ahora qué pensarán que no lo eres... Lo serás”.

“Visto así, prefiero que sea mío que no de cualquier sinvergüenza que de propina te pueda pegar un sidazo, lo que me aterra es que algún día le hagan por lo que sea una prueba de ADN y se demuestre que es mío, o que se me parezca mucho”.

“Si se parece... Es normal, eres su abuelo, que no eres mi padre lo saben mamá, los abogados y la jueza del divorcio, y si se destapara yo lo asumo, tú no tienes ni idea de que yo al realizar alguna prueba he usado tu esperma para inseminarme, fácil para una bióloga como yo”.

Como Lina era muy digna, anunció a bombo y platillo sus intenciones para que nadie pensara que había sido un descuido. Tuvo más de una generosa oferta que rechazó amablemente diciendo: “Padre desconocido quiere decir absolutamente desconocido, no querré ni saber su nombre”.

Y así sucedió, al poco tiempo de no tomar los anticonceptivos se quedó embarazada y tuvo un niño precioso al que nunca permitió que estuviera a solas con su abuela por más que ella lo pidiera.

Luis fue el abuelo perfecto y fue formando al niño física y mentalmente, al cumplir los quince años lo creyeron suficientemente adulto como para explicarle la extraña historia familiar, les sorprendió la gran alegría que tuvo al saber que no era hijo de padre desconocido, sino de Luis.

Respecto a Susana, se demostró que la intuición de Lina era cierta, retomó su vida de lujuria y desenfreno con más fuerza que antes, eso le pasó factura y cuando el chico cumplía los dieciocho años les anunciaron que su abuela estaba hospitalizada y le quedaba poco tiempo de vida.

Fueron los tres a visitarla, a pesar de su grave estado de salud, aún tuvo ánimos para el sarcasmo y el cinismo diciéndoles: “Mira quien está aquí, la familia incompleta, madre e hijo que no tienen padre y hombre que ejerce de abuelo y de padre sin serlo realmente.

El muchacho se sentó a su lado sonriendo, le tomó la mano y le dijo en un susurro al oído: “Te equivocas abuela, Luis es padre... Mío, no soy de padre desconocido como tu hija. La que realmente nunca ha sido madre ni abuela de verdad eres tú”.

La mujer se tensó, su rostro se crispó y comenzó a decir frases inconexas, un minuto después llegaban las enfermeras a las que había saltado la alarma de constantes vitales en su despacho. Pidieron a la familia que se retirara porque su presencia había alterado a la enferma.

Media hora después les telefonearon diciendo que había fallecido.

FIN...